HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.517 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Miércoles 24 de Septiembre

EL SUEÑO DE UN BORRACHO

(CUENTO)

Cuando Pedro cayó, rendido por el vino, vió que el mundo estaba más alegre que de ordinario y que le decia su amigo el tabernero:

—Despierta, que te han nombrado capitán general de todas las botellas de Madrid, y vas á pasarlas revista. Ponte el uniforme.

Se puso sus zapatos de corcho, polainas de cuero, casaca verde botella y un casco plateado como el de los tapones de champaña. Desenvainó su sacacorchos, montó en un pellejo, y marchó al frente de su escolta.

¡Como brillaban al sol los vidrios de los cascos, el estaño de los golletes y los colores de los líquidos, y con qué orgullo lucían innumerables botellas las etiquetas de su fábrica! ¡Qué bien formadas estaban en orden de parada, que tenía su cabeza en el Hipódromo y su terminación desconocida! Los vinos generosos y añejos formaban el Estado Mayor, marchaban en la escolta como agregados extranjeros, llamando la atención, el Rhin, que alzaba su largo cuello con orgullo; el Ginebra envuelto en su gabán gris, que le llega á los talones; los vinos de Italia, vestidos á la ligera con lindas esterillas y los de Burdeos con fundas de paja puntiagudas. ¡Cuántos y qué variados uniformes iban en la escolta!

Era la artillería de aquel ejército el aguardiente y le había de todos calibres. Los ingenieros habían llegado de Jerez, y los vinos de pasto constituían las armas generales. El vino de Pepsina y todos los que se venden en botica eran la brigada sanitaria, y la de los obreros era la cerveza que así servía de refresco en el aparador como de bebida en la taberna.

El general, montado en su pellejo, galopaba orgulloso ante aquellas interminables hileras de botellas, relucientes las de la última quinta, las ventanas empolvadas y que todas al chispear heridas por el sol, parecía que le guiñaban los ojos con cariño. A su paso sonaban las charangas de vasos y de copas.

El día estaba caluroso y el general tenía sed; detuvo su pellejo, se aproximó á las filas y descorchó cuatro soldados.

—¿Qué va á hacer V. E.?—preguntó alarmado el jefe de Estado Mayor, que era un tonel amontillado.

—Bebérmelos ahora mismo.

—Las ordenanzas lo prohiben.

—¡Yo me bebo á estos soldados, y á usted y á todo el ejército, si quiero!

—Eso se verá.

—¿Cómo que se verá?... ¡Ahora mismo! Un consejo verbal de botellas y que le abran á este jefe una espita en el vientre.

—¿De botellas? A mí sólo puede juzgarme un consejo de toneles.

Y apenas habló así, se produjo en las tropas una confusión extraordinaria y sonaron algunos taponazos.

—¿Qué es eso?—preguntó alarmado el general.—Que se ha sublevado el general espumoso y hace fuego.

—Desmonte V. E.—dijo un oficial—que está herido ese cuero y se desangra.

—Bueno, pues moriré bebiéndome el caballo.

—¡Huya V. E.!—exclamó un ayudante que venía á escape sudando de Ojén.—Todo el ejército se ha pronunciado y llüeven botellazos.

—¿Hay camino franco?

—Uno sólo: arrojarse al pilón de la Cibeles.

—¡Jamás!

El aire se llenó de botellas que reventaban como bombos; y sonó un formidable estrépito de vidrios, como si se desmoronase un palacio de cristal y se oyeron por todas partes gritos.

¡Que pague el general los vidrios rotos!

A la idea de aquel gasto, el general se arrojó de cabeza en el pilón de la fuente.

Y al despertar, el agua le llegaba al cuello; había caído en el pilón de la Cibeles.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN

LA ALEGRIA

Magnífico y sublime es el don de la alegría, y como dice Píndaro del agua, uno de los más grandes que las divinidades han hecho al hombre.

Alegría presente de los dioses,
luz de vida inmortal, yo te saludo.

Así empieza una antigua canción alemana que acude á mi memoria siempre que las divinidades se dignan hacerme tal presente, que se dignan pocas veces, ó al menos no tantas como yo quisiera. Porque tan alto don no es ciertamente patrimonio del hombre—ni de la mujer—de las ciudades. Nada contribuye tanto al buen humor como la libertad, la expansión, la hermosa naturaleza, y es preciso tener un genio muy descontentadizo para no sentir el alma satisfecha y sin nubes ante «el mar alegre, la tierra jocunda, el aire claro». El humo y el ruido de las fábricas, las calles de altas casas que aprisionan la mirada, las gentes atareadas que circulan por ellas é invaden ómnibus y tranvías para ir á escape á sus obligaciones, el aire turbio, la alimentación malsana, el placer artificioso y embustero, son parte para que el espíritu más alegre tenga horas de hastío, de fastidio y de tristeza. Buena prueba de ello es lo que recuerdo en este momento, de cuando era pequeña y vivía en un rinconcito del mundo.

Recuerdo, pues, que en lo más crudo del invierno, míseros jornaleros sin trabajo se iban al monte á cortar leña, y para estar de vuelta á las ocho de la mañana, tenían que echar á andar á las cuatro. Levantábanse animosamente en busca de un penoso trabajo de problemático resultado (no siempre se vendían los haces), y sin embargo cantaban, reían, marcando fuerte el paso, con esa alegría sana que inspira la libertad y la grandeza de los campos, la robustez física, la ausencia de cuidados complicados y la suave serenidad del amanecer en las agrestes soledades.

Porque esa es otra buena condición que no tienen, ó no tenemos, los habitantes de la ciudad. Aquí se trasnocha y no se madruga, que es precisamente lo contrario de lo que la naturaleza necesita. Se va al teatro, al café ó al casino; se divierte uno artificialmente hasta bastante más de media noche; se acuesta luego, y antes de conciliar el sueño bailan ante los ojos los puntitos luminosos, el recuerdo molesto de los millares de luces eléctricas y de gas, que quieren convertir la noche en día; y al amanecer se tiene buen cuidado de que un importuno rayo de sol no venga á despertarnos.

La vida del labriego es dura, miserable, trabajosa como ninguna otra, y sin embargo es más alegre. Porque vive conforme á la naturaleza, y nosotros no.

Solamente el cumplimiento de las mismas sencillas leyes de la vida puede darnos la verdadera alegría.

Mientras no tengamos esto en cuenta, siempre será falsa, viciada, malsana, lo mismo que el aire que respiramos, que el agua y el vino que nos quita la sed y los manjares que nos quitan el hambre... y la salud.

PEPITA REAL.

Estalló por fin entre torrentes de sangre el alzamiento republicano federal que preparaban Lopijillo y sus secuaces, y fué el 18 de Marzo su terrible fecha, que pesará siempre, como un hierro ardiendo, sobre las conciencias de los que promovieron sus horrores, ó no evitaron su sangre y sus lágrimas: triste fecha encargada de probar una vez más, que los ambiciosos, que para elevarse á sí propios exageran los derechos del pueblo, como se exageran las cualidades de un niño para cautivar su ánimo inocente, le hacen su víctima, y como ha dicho un escritor anónimo, consiguen que las banderas de los partidos sean los lienzos que sirven de mortaja á la patria.

Una mancha roja marcaba en el oriente, como un signo sangriento, el punto por donde debía salir el sol, que, como temeroso de alumbrar aquella escena de muerte y horrores, tardaba en asomar sus rayos. La población entera se hallaba sumergida en un profundo silencio, que no era el tranquilo del sueño, padre de ilusiones que consuelan; ni el melancólico de la soledad, que da al sabio la sociedad de sus ideas, y al justo el encanto de sí mismo. Aquel silencio era el frío y desagradable de la muerte, que abate el orgullo, consuela la virtud y aterra al vicio.

quien desgarraba el alma la ingenua sencillez de Juan Miseria, volvió á la Capilla lleno de esperanzas: después de algunos preámbulos dijo el reo:

—La misericordia de Dios es muy grande, y al náufrago que se sumerge en el mar, suele tenderle una tabla... Así puede á tí, que sientes yá el soplo de la muerte, volverte muy pronto á la vida.

—¡Vivir! ¡vivir!—exclamó Juan Miseria con espanto.

—¿Acaso te pesaría?...

—No, si Dios lo quiere, porque será por mi bien. ¿No le seré más agradable, mientras más larga sea la prueba?...

—Sí, hijo mío, y mayor será el premio.

—Estoy cansado, Padre, y se me hace tarde la hora... Dígame usted cuando llegará... dígamelo su mercé, Padre!...

—Hijo,—replicó el Capuchino, así que la emoción se lo permitió. *¡Hoy rezarás la oración en el cielo!*

Mientras tanto, la Condesa de Bardira, impulsada por la caridad, hacía antesala á los que poco antes solo le hablaban de pie y con el sombrero en la mano. Si hubiese tenido únicamente que luchar con el orgullo democrático de los revolucionarios, hubiérale sido muy fácil lograr su objeto: porque el aparente desdén de estos, hijo las más veces de la envidia ó el despecho, cede prontamente ante un gran capital ó un título ilustre. Pero se hallaba por medio la funesta influencia de Lopijillo, y aquellos hombres luchando entre las sugestiones del bien y las del mal, no sabían por cual decidirse. La malicia, el cálculo y la mala fe, encuentran sin embargo salida para todo, y por eso determinaron al cabo, para satisfacer á Lopijillo, ratificar la sentencia de Juan Miseria, y para complacer á la Condesa, enviar el perdón dos horas después de ejecutado el reo. Mas como la anciana señora, era, según ordena el Evangelio, á más de cándida

DISPOSICIÓN EQUITATIVA

La dirección general de Contribuciones ha dictado una disposición de acuerdo con lo solicitado por el Fomento del Trabajo Nacional, cuya parte dispositiva transcribimos á continuación:

«1.° El líquido imponible de los edificios y solares destinados exclusivamente á usos industriales se fijará deduciendo del producto íntegro, una tercera parte por huecos y reparos. Si la maquinaria industrial fuese propia del mismo dueño del edificio y la alquilara en unión de este último, se le reducirá otra tercera parte del producto íntegro de dicha maquinaria. Si el dueño del edificio y de la maquinaria utilizará el uno y la otra para uso propio, se computará la renta imputable al edificio y sus anejos inmuebles, deduciéndose una tercera parte en la renta íntegra por huecos y reparos, sin perjuicio del pago de la contribución industrial que le corresponda por los elementos de fabricación que utilice.

2.° Los alquiladores de fuerza mecánica, sea cualquiera el sitio en que esté enclavada la máquina que desarrolle la fuerza, contribuirán por dicho alquiler con arreglo al número 373 de la tarifa tercera de la contribución industrial sin perjuicio de que contribuya por territorial el edificio en que esté situada la maquinaria.

3.° Los dueños de saltos de agua que alquilen la fuerza de la caída de aquélla, contribuirán con arreglo al citado epígrafe número 373 y por cada 75 kilográmetros de fuerza que el agua desarrolle en la turbina ó máquina receptora; y

4.° Si el propietario del salto de agua utiliza para su uso propio, y con destino á una industria, la fuerza que la caída de agua desarrolle en la turbina ó máquina receptora, no pagará contribución por la fuerza y si por los elementos de fabricación movidos por aquélla.»

DESDE PARIS

La aldea de María Antonieta

Se trata de la aldea que mandó construir María Antonieta en el Petit-Trianon. Todo el mundo sabe que esa aldea constituye una maravilla de arte y son harto conocidos en la misma el tocador de la reina, la casita real, la casa-palomar, el molino, el presbiterio, la lechería, la torre de Maribourgh, el lago, el templo del Amor, los bosquecillos deliciosos, y en una palabra, todo ese cúmulo de preciosidades artísticas que traen á la mente los nombres de Roberto Hubert, Mique y Ricardo Antoine, sus constructores.

Triste es, pues, dar la noticia de que hace dos años, después de una fiesta popular que tuvo lugar en los jardines de Petit-Trianon, la aldea de María Antonieta quedó en un estado verdaderamente indigno y lamentable.

En el vestíbulo del edificio principal se tropieza con una barraca de madera en donde un tabernero sirve toda clase de consumaciones económicas.

Este ha instalado multitud de sillas y los bebedores se sientan en la menuda hierba y sobre los cuadros de césped sin respetar flores ni sembrados.

Las avenidas de álamos que conducen á la aldea aparecen sembradas de papeles grasientos que allí lanzan los que almuerzan ó meriendan, ya que en todas las tabernas de los alrededores hay un letrero por el que se permite á los visitantes del real sitio: «Llevarse la comida, con tal de que hagan consumo de bebidas.»

El templo del Amor está resguardado por una valla, puesto que sin esto no faltarían parejas bebiendo á la salud de Cupido, que irían á inscribir sus nombres dentro de corazones abrasados en llamas, en las columnas del templo. Todas las demás dependencias son de libre acceso al público. El césped y los cuadros de flores presentan no muy agradables vestigios de la finura de los visitantes.

Esto se nota, sobre todo, en el parque grande, en donde los guardas, poco numerosos por cierto, amontonan la basura en las cunetas del camino, que ofrece el aspecto de ciertos sitios del bosque de Vincennes, el lunes por la mañana.

Sillas de paja rotas ó cojas (cosa nunca vista en reales sitios), están echadas sin orden sobre el césped, ofreciendo tristísimo aspecto.

Los graciosos saltos de agua que conducían al lago un líquido limpio y fresco, conducen hoy un agua amarilla y lodosa, merced á la hierba que invade los tubos de conducción y los muchos que se lavan cara y manos (y ropa de niños también), en su corriente.

El lago rebosa de algas y cañas. Los fotógrafos todo lo invaden con sus trípodes, y para colocarlos á su placer, rompen ramas y arbolillos, cuya conservación paga la nación á subido precio. Solo falta la invasión de los ciclistas, que no se hará esperar.

La sociedad de Amigos de las Artes, de Versalles, recogió firmas hace poco tiempo para salvar el parque y lago de Trianon. Mucho le tocará trabajar para devolver á la aldea de María Antonieta el encanto y gracia tan perdidos hoy.

Urge mandar al tabernero á otro sitio y prohibir las meriendas al aire libre, lo mismo que instalar cestas para papeles sucios, como las que hay en el parque zoológico de Amsterdam, prohibiendo de paso que los visitantes los arrojen en medio de las avenidas.

Y es más urgente todavía retirar las sillas viejas, pues hay abundancia de bancos de piedra, y limpiar más á menudo el lago y los arroyuelos que á él afluyen.

TEATRO

Con la preciosa obra de Ventura de la Vega y Barbieri titulada «Jugar con fuego», se celebró la función de anteanoche lunes en «El Trabajo».

El público ocupaba gran parte de las localidades, proporcionando un lleno más que regular.

La obra resultó muy bien interpretada, habiendo sido aplaudidos diferentes números.

La Sra. Rius sobresalió en la romanza del tercer acto, que cantó con mucha afinación y gusto.

El Sr. Estany, en su papel de Félix fué obsequiado con nutridos aplausos en el primer acto y especialmente en el segundo, en el que dió algunas notas sublimes.

El Sr. López (Marqués de Caravaca) también oyó palmas por lo bien que cantó con la Sra. Rius la escena de la carta en el segundo acto.

La Sra. Torres (Condesa de Bornos) y el Sr. Ventura (Duque de Alburquerque) cumplieron bien en sus papeles.

Del actor cómico Sr. Torres, que debutó anteanoche, aunque desempeñó su papel con bastante soltura, esperamos, para juzgarle mejor, verlo trabajar en otra obra; sin embargo, por lo que vimos anteanoche, puede considerársele como un buen actor cómico. El público le prodigó también sus atenciones.

Los coros bastante bien y la orquesta superior, hábilmente dirigida por el señor Rius.

Para mañana jueves, está anunciado «El salto del Pasiego».

LÉPIDO.



De regreso de Alicante, ayer se encargó de nuevo del despacho de la Alcaldía, nuestro distinguido amigo don Santiago Reig Aguilar.

—En la iglesia de San Agustín, se practicará hoy miércoles, al anochecer, el ejercicio de la Felicitación Josefina.

—A D. Eduardo Plá se le ha concedido la propiedad de una marca de fábrica denominada «La Estrella blanca» para distinguir hilazas de varias mezclas.

—Ha sido elegido senador por esta provincia, el señor Conde de Buñol, obteniendo sin oposición 174 votos.

—Ha sido destinado al batallón del regimiento de Infantería de la Princesa que guarnece esta plaza, el segundo teniente D. José María Celés.

—Los señores D. Delfín Artós y le Mornau, D. Manuel Porcar y Tió, D. Domingo Batlló, D. Crescencio Arqué, don Antonio Borrell, D. Delmiro de Queralt y D. José Estruch Cumella, comerciantes y capitalistas de Barcelona, forman parte del consejo administrativo de La Caja de Previsión y Socorro, compañía de seguros sociales, de la cual es delegado en esta D. José Juan Segura.

—Dicen de Alicante:

«Absolutamente nada se hace en los vinos viejos; no siendo estos ni ofrecidos ni solicitados por nadie, resulta artículo muerto hoy.

De los vinos nuevos nada podemos adelantar á nuestros lectores; y no es que el comercio esté á la espectativa; reina completa indiferencia en los expoltadores que parece se les habla de un negocio extraño y de una producción desconocida. Los corredores que frecuentan la plaza en la presente época, van siendo muy contados, convencidos de la inutilidad de sus ofrecimientos.

En alcoholes se van realizando algunas ventas de 90 á 92 pesetas hectolitro, según grado.

De uvas van haciéndose algunas transacciones pagándose de 1 á 1'20 pesetas arroba, según proceden ia y clase. Ultimamente se han vendido en Sax unas 50.000 arrobas á 1 peseta y 3 cuartillos arroba.»

—La «Gaceta» publica una real orden del ministerio de Agricultura abriendo un concurso entre los fabricantes de maquinarias é instrumentos agrícolas para adquirir 60 escarificadores destinados á la extinción de la langosta. El plazo para presentar proposiciones expirará el 3 de Octubre próximo.

—La Cámara agrícola oficial de Valencia, ofrece gratuitamente semilla de algodón-seda á todos los agricultores, jardineros y hortelanos que quieran ensayar esta nueva planta procedente de Filipinas. La siembra se verifica desde Marzo á Mayo y la recolección desde Agosto á Octubre. Las horas para poder retirar la semilla serán de seis á ocho de la noche en el domicilio social, plaza de San Luis Beltrán, núm. 1, principal.

—Nos comunican de Denia, que después de iniciarse estos últimos días una baja en los precios de la pasa, para clases ordinarias y dañadas, han quedado estos estacionados debido al retraimiento de los cosecheros, los cuales presentan muy pocas partidas á la venta.

El comercio, por otra parte, tampoco demuestra ansiedad por adquirirlas, pudiéndose decir, por lo tanto, que el aspecto que presenta actualmente aquel mercado, en plena temporada, es bastante triste, cual si estuviéramos ya al final de la misma.

No sucede lo mismo, en cuanto á los embarques de consignación, pues los cosecheros continúan animados con estas operaciones, cual viene á demostrarlo las importantes cantidades salidas para Londres y Liverpool, casi todo en cuartas cajas, pudiéndose decir que este año

— 366 —

como la paloma, astuta como la serpiente, avisó á su hermano la necesidad de suspender el terrible acto, por todo el tiempo posible. Este, que no tenía otro antecedente sino el telegrama recibido, esperaba con ansiedad la llegada del perdón, no venía, y después de las dos horas concedidas de gracia, llegaba la tercera, inexorable, terrible, lenta...

—Padre,—decía Juan Miseria, ya en pie para marchar al patíbulo: me da lástima ese pobre Lopijillo... Dígale su mercé, que se acuerde de que hay un Dios en el cielo, y que yoy á la tierra con el consuelo, de que allá arriba pediré por él.

—Bien hecho, hijo mío: toma un ejemplo del Señor, que enclavado en la Cruz, pedía por los que le crucificaron.

—¡Ah, sí señor!... Las malas partidas salen más caras al que las hace, que al que las sufre... Si Lopijillo me encontrase ahora cara á cara, ¿cuál de los dos bajaría los ojos?...

—También,—añadió Juan Miseria, bajando la escalera, pediré por su mercé, por los Hermanos de la Caridad, y luego por Mariana...

—¿Y por qué no primero por Mariana y luego por nosotros?...

—Porque primero es agradecer que amar... El que agradece, es como el que paga lo que debe sobre su palabra; y el que pide por lo que solamente ama, pide para sí, y eso es egoísmo.

La lúgubre comitiva se puso en movimiento, en medio de dos filas de soldados, que con las bayonetas caladas, contenían á la multitud, ávida por contemplar al reo. Detrás venía Juan Miseria, con las manos atadas á la espalda, cubierto con una hopa negra, y llevando en la cabeza un gorro del mismo color: rodeábanle los Hermanos de la Caridad, y mientras el Capuchino á su derecha le presentaba un Crucifijo, otro sacerdote á su izquierda le daba á besar un escapulario de la Virgen del Carmen. El reo paseaba de la una á

— 367 —

la otra imagen sus miradas llenas de esperanza, que iban luego á perderse en el cielo, murmurando él palabras de contrición y arrepentimiento. Al verle fuerte y resuelto, adelantarse sin más apoyo que la fe de su corazón, hubiérase dicho que, lejos de esperar á la muerte, marchaba ansioso en su busca.

Al desembocar Juan Miseria en la plaza, rodeáronle los Hermanos de la Caridad, para evitar que el terrible palo, el vergonzoso cadalso, se presentara de repente á sus ojos: mas aunque un estremecimiento recorrió todos sus miembros, dijo fijando allí la vista sin sorpresa ni terror:

—Padre... por allí subiré al cielo.

La fúnebre comitiva atravesaba lentamente la plaza; asemejándose las bayonetas de los soldados á una larga serpiente de acero, que por entre la apiñada multitud se arrastrase. Esta se agitaba sordamente, y se oían por todas partes gemidos y exclamaciones de dolor, de cólera y lástima. De repente fué creciendo aquel sordo rumor hasta convertirse en espantoso griterío: las gentes se arremolinan, detiénese la escolta, párase el reo...

—¡El perdón! ¡el perdón!—gritan algunas voces lejanas.

—¡El perdón!—dice el Capuchino, sosteniendo al reo que vacila.

—¡El perdón!—repite este con acento de involuntario júbilo... ¡El perdón!—añade tristemente, porque el alma que espera en el cielo, vuelve á dominar al cuerpo que sólo desea en la tierra.

Y cayendo medio desvanecido en los brazos del fraile, dijo con desaliento infinito:

—¡Ay, Padre!... *¡Ya no rezaré hoy la oración en el cielo!*...

traen casi eclipsado al comercio dentro del negocio.

—Si, como se anuncia, el Gobierno consigue sin dificultades en las negociaciones con el Vaticano, el *statu quo ante*, esto es, que se observe el concordato como antes de la revolución de Septiembre, habrá resuelto la gravísima cuestión de las órdenes religiosas, que no sería poco resolver.

Para que se comprenda en toda su extensión la importancia que el asunto entraña, copiamos á la letra el artículo del concordato que con ella se relaciona:

«Artículo 29. A fin de que en toda la península haya el número suficiente de ministros y operarios evangélicos de quienes puedan valerse los prelados para hacer misiones en los pueblos de sus diócesis, auxiliar á los párrocos, asistir á los enfermos y para otras obras de caridad y utilidad pública, el Gobierno de S. M., que se propone mejorar oportunamente los colegios de misiones para Ultramar, tomará desde luego las disposiciones convenientes para que se establezcan donde sea necesario, oyendo previamente á los prelados diocesanos, casas y congregaciones religiosas de San Vicente de Paul, San Felipe Neri y otra orden de las aprobadas por la Santa Sede, las cuales servirán al propio tiempo de lugares de retiro para los eclesiásticos para hacer ejercicios espirituales y para otros usos piadosos.»

El artículo no está redactado con la debida claridad, y para su fiel interpretación es necesario recordar que desde el año 1836 estaba prohibido el establecimiento de las órdenes monásticas de varones en absoluto, implicando sólo el espíritu y letra de lo concordado una nueva excepción hecha en favor de aquellos institutos que consideró el Gobierno menos opuestos al régimen constitucional.

La otra orden, que no se nombra, está fuera de duda ser la de las Escuelas Pías, por los inapreciables servicios que presta á la cultura nacional, por las simpatías que inspira á todas las clases sociales y por ser orden neta y genuinamente española.

La mujer en su casa

Nada menos que un almohadón de la tela hoy en moda, conocida con el nombre de «Beauvais, y dibujado en ella un bonito grupo de flores que se elevan sobre su alto tallo, bajo un dosel de ligero follaje, de donde penden algunos graciosos ramitos, formando todo ello un elegante conjunto, mas todo el material necesario para bordarlo, es la labor que reparte entre sus suscritoras á la cuarta edición, con el número 8, la revista mensual de Labores, economía doméstica y modas «La mujer en su casa», cuyo texto contiene gran variedad de labores, que por su novedad y gusto hacen que esta revista goce cada día de mayor favor entre las señoras.

Entre otras merecen citarse: Un juego de puños y cuello de encaje Renacimiento, un doble almohadón de silla, encaje Renacimiento para mantelillo, un marco y un acerico bordados, un bonito tapetillo á punto de crucetilla y punto de zurcidos sobre etamine, un mantelillo Las Zarzarrosas y un tapete El Lirio.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 22

Una elección

Los diputados por la provincia de Valladolid Sres. Alba y Zorita han conferenciado hoy con el Sr. Sagasta acerca de la elección de senadores por aquella provincia.

Cerca de año y medio hace que se verificaron las elecciones generales, y todavía se encuentra aquella importante provincia castellana sin representación en la Alta Cámara.

El Sr. Sagasta ha manifestado á los señores Alba y Zorita que se propone el que estén hechas las elecciones para cuando se reúnan las Cortes.

Ya es hora.

La lista grande

Vuelve otra vez á decirse que el señor Sagasta ha sacado de nuevo la lista de aspirantes á las plazas de senadores vitalicios.

Según la cuenta, ascienden á quince las vacantes, de manera que la hornada va á ser bastante regular.

Desde luego es evidente que el jefe del Gobierno tendrá dispuesta la lista para la fecha en que lleve á la firma del Rey el decreto convocando á sesiones.

Desde que este asunto se trató en Consejo á hoy, tiempo ha pasado para que la lista primitiva sufra modificaciones, á ver si después de tanto tiempo para hacer la selección, resulta que cuando se publiquen los decretos en la «Gaceta» hay favorecidos con tacha.

Movimiento de barcos

Habana.—Ha zarpado de este puerto para la Coruña el vapor «Cataluña,» de la Compañía Trasatlántica.

Veracruz.—Ha llegado á este puerto, procedente de la Habana, el vapor «Montserrat», de la Compañía Trasatlántica.

Viaje del Rey de Italia

París.—La visita del Rey Víctor Manuel á Londres y á París no se verificará hasta la primavera de 1903, acompañándole probablemente el presidente del Gabinete y el ministro de Negocios Extranjeros.

Maniobras navales

Cherbourg.—En las maniobras navales que comenzarán hoy, tomarán parte los submarinos de la defensa móvil y las baterías de tierra.

La situación de Marruecos

Londres.—Según comunica á «The Times» su corresponsal en Fez, la situación general de Marruecos es más satisfatoria, aun cuando la actitud de las tribus de Gernan continúa produciendo alguna intranquilidad.

Añade que las relaciones del Gobierno del Sultán con los bereberes han mejorado mucho.

Elevación de un globo

París.—Un despacho de Palavas, cerca de Hérault, anuncia que esta mañana, á las cuatro, fué elevado el globo «Mediterráneo,» tripulado por M. Delavaulx y cuatro personas más.

El aerostato tomó la dirección del mar, con el objeto de realizar algunas experiencias con la ayuda del aparato llamado «desviador.»

El viento arrastraba al globo hacia Port-Vendres.

Un cazatorpederos está encargado de vigilar las maniobras del «Mediterráneo.»

Sin Consejo

Madrid 23 (13-30)

Se aseguraba hoy que el jueves próximo volverían á reunirse los ministros en Consejo, presidido por el Sr. Sagasta, pero la noticia no se ha confirmado, pues según dicen en la Presidencia, el jefe del Gobierno cree que no habrá necesidad de reunir á sus compañeros hasta pasada la actual semana.

El duque

Madrid 23 (14-5)

Del 26 al 28 regresará á Madrid el señor duque de Tetuán, quien, según sus amigos, no se propone realizar por ahora ningún acto político de importancia.

De regreso

Madrid 23 (17-25)

Mañana regresará á Madrid el señor Maura.

Se han dado cita para recibirle los diputados adictos suyos y varios amigos políticos.

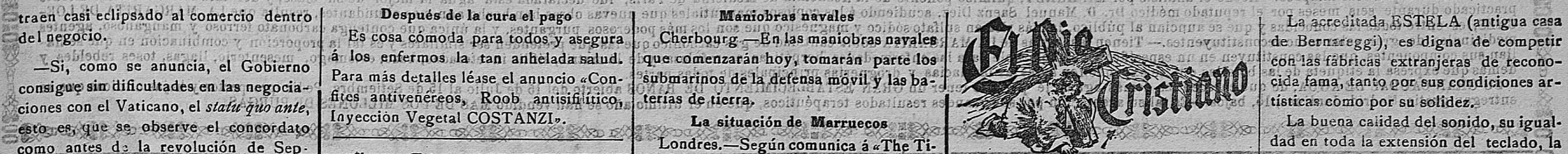
Nos complacemos en avisar á nuestros lectores que se ha puesto á la venta la «Agenda Culinaria», libro de gran utilidad y necesidad en todas las casas.

En la «Agenda Culinaria» encontrarán una gran variedad de minutas de almuerzo y comida, que permiten hacer éstos muy variados y económicos. En toda la obra predomina una gran observación, tanto de la cocina española como francesa, figurando en ella multitud de recetas que, llevadas á la práctica, son dignas de figurar en las mesas más elegantes, pudiendo satisfacer los gustos y aficiones más delicadas.

Además contiene la «Agenda Culinaria» un espacio en blanco, en forma de calendario y con el santoral de cada día, á fin de que puedan anotar el gasto diario de cocina.

Su precio es sumamente reducido, pues se vende encartonada en todas las librerías al precio de 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias.

Imp. del HERALDO DE ALCOY



Santo de hoy.—Nuestra Señora de las Mercedes.

Santo de mañana.—Santa Aurelia.

Obsequio á los suscriptores
del HERALDO DE ALCOY

Tenemos el gusto de ofrecerles un precioso cuadro de gran tamaño, de 86 por 115 centímetros, al que acompaña un libro biográfico, que contiene los datos más culminantes de la Historia de España, titulado

Cuadro sinóptico de los Reyes y Jefes de Estado Español

Contiene los retratos de los Reyes y Jefes de Estado por orden cronológico, desde Ataulfo, primer rey godo, hasta Alfonso XIII y D.ª María Cristina. Al pié de cada retrato va la firma ó sello respectivo desde que los reyes empezaron á usar de algún signo ó autógrafo en sus documentos.

Dicho cuadro histórico contiene 108 retratos de tamaño 7 cms. de alto por 6 de ancho y varios otros datos de gran interés.

De manera que el cuadro resulta una crónica viva de los soberanos españoles.

Son los retratos más exactos y parecidos que se han publicado sacados por distinguidos artistas, de las monedas, medallas y de los cuadros existentes en los Museos del Estado.

Bastará fijarse en los de este siglo para buena garantia de los demás.

EL CUADRO SINOPTICO tiene por orla y ornamento una porción de datos gráficos, curiosos é interesantes, como son: los 49 escudos de las provincias, los 10 escudos regionales, el escudo nacional y el real, 12 coronas heráldicas, 14 cruces honoríficas y las ocho indicaciones de los colores heráldicos.

Tales son los datos históricos que contiene, siendo un precioso y claro resumen de nuestra historia, un tratado de gran utilidad para consulta é instrucción, y muy digno para decorar cualquiera de las habitaciones de todas las familias, toda vez que dicha lámina y libro tienden inconscientemente á retener en la memoria los datos históricos que contienen debido á lo agradable y distraído que le hacen los 108 retratos.

Las firmas son auténticas, sacadas de antiguos documentos, así como igualmente los escudos, coronas y las grandes cruces honoríficas.

El gran cuadro y libro, pueden adquirirlo nuestros lectores por el precio total de 2 pesetas con 50 céntimos.

A los señores suscriptores de fuera que tenga que mandarse por correo certificado, 3 pesetas que deben mandar en libranza á esta Administración.